Homenaje a Paco Urondo, intelectual peronista asesinado por la dictadura

MARIO HERNÁNDEZ :: 23/06/2021

Hace 45 años :: Entrevistas con Vicente Zito Lema y a Renée Ahualli, sus compañeros de militancia

Escritor, poeta, guionista, periodista y militante político, Francisco «Paco» Urondo fue asesinado por fuerzas policiales en Mendoza el 17 de junio de 1976 y su cuerpo continuó desaparecido y enterrado como NN hasta 1983, pero lo sobrevive una búsqueda estética que lo convirtió en uno de los poetas más potentes de su generación.

Urondo había recibido a principios de 1976 la orden de la conducción de Montoneros de trasladarse a Mendoza para tomar el mando de la Regional Cuyo de la organización, que se encontraba diezmada por los importantes golpes que la represión ilegal le había dado a su estructura.

En esa provincia, tres meses después del Golpe de Estado, el autor de La Patria Fusilada, un célebre alegato en el que denunciaba la Masacre de Trelew perpetrada por la Armada en 1972, era asesinado hace 45 años al caer en la encerrona de una cita "cantada".

Reproducimos dos entrevistas, a Vicente Zito Lema y a Renée Ahualli, sus compañeros de militancia, realizadas en el programa "Ciudad Cultural" que se emite por FM La Boca (90.1) los jueves de 19:00 a 20:00

Entrevista con Vicente Zito Lema

"Paco" Urondo vivió con alegría el momento histórico del que fue protagonista

M.H.: Aprovecho para preguntarte por la figura de "Paco" Urondo asesinado el 17 de junio de 1976. Rescaté una anécdota, un homenaje que le hicieras junto a Cristina Banegas, José Luis Mangeri y León Rozitchner.

V.Z.L.: No recuerdo el año pero la escena la recuerdo absolutamente. Yo siempre sentí una gran amistad por Paco, he escrito muchas veces sobre él recordándolo y esa es una de las escenas más fuertes que tengo en mi memoria por toda la circunstancia.

Paco no solo expresa un modelo de intelectual, de artista, sino que también todo lo que estuvo rodeándolo fue históricamente materia de gran disputa. Hemos sido partícipes en presentaciones de libros que tienen que ver con la historia de la militancia revolucionaria y de los espacios donde Paco Urondo se desenvolvió siempre con esa potencia con que hacía todas sus cosas.

Vos hablás de un momento muy doloroso, porque Paco no solo era un militante revolucionario, también hubo disputas con motivo de su muerte. Más de una vez había manifestado que no iba a dejar que sobre él cayera la práctica, una de las más horrorosas de

aquella época, que era el vejamen en los cuerpos de los prisioneros que tomaba la dictadura militar. Paco fue uno de los que decidió que en caso de ser sorprendido por la dictadura no iba a dejar que lo torturaran, que resistiría hasta el último instante de todas las formas en que pudiera hacerlo, pero en el momento final, si lo tomaban prisionero, si lo secuestraban, antes de pasar por el horror de la tortura se iba a suicidar por eso, como algunos otros militantes de la época, llevaba consigo una pastilla de cianuro.

Toda esa cuestión trágica, espantosa que hoy podemos contar y que obviamente nos duele y para los que no participaron de aquellas disputas y enfrentamientos con una terrible dictadura les puede parecer extraño, hasta si se quiere novelesco, donde entra en disputa el bien y el mal de los comportamientos en situaciones límites.

Todo eso para nosotros era parte de la vida de aquellos tiempos, de la vida, de la muerte y de las reglas de juego.

Por eso la manera en que muere Paco Urondo en Mendoza, en forma heroica defendiendo a la gente que él amaba, hasta el último instante, y después la desaparición de su cuerpo, todo eso es una épica que yo mismo al relatarla, por más que quiera hacerlo con el mínimo de palabras y sin sobreactuación, ni en los sentimientos ni en el contar de los hechos, realmente nos estremece a todos.

Recordar a Paco, más allá de las tristezas que se liguen con su muerte, no olvidemos nunca que dejó escrita una maravillosa obra que es una parte importante de la cultura argentina del siglo XX.

M.H.: Nos quedó corto el tiempo para hablar sobre Francisco “Paco” Urondo. Retomemos el tema.

V.Z.L.: Yo lo hago con mucho cariño. A veces lo pienso, esta tarea que queda a los que hemos tenido el privilegio de participar de una de las etapas más duras de la historia argentina del siglo XX. Y estamos como testigos de aquellas épicas en donde hemos compartido la vida con grandes compañeros. Por un lado es una responsabilidad histórica, memorar tamaños sacrificios, pero también tamañas alegrías, porque estoy convencido de que en esas luchas, si todo fuera dolor, tristeza, pérdidas, no se podrían haber librado las luchas que se libraron. Por eso junto con los recuerdos tristes, porque se han pasado situaciones dolorosas, como la muerte de Paco, la manera en que se da su muerte; pero también es cierto que nos queda de aquellos años y aquellas épocas, la posibilidad y el orgullo de decir que se vivieron grandes sueños, grandes alegrías, grandes responsabilidades y que por más que los precios sean duros y que no hay que negarlo, podemos decir que valió la pena haber vivido esos tiempos.

No siempre, por razones muy complejas que hacen al propio país y a las situaciones en el mundo, alguna generación puede y otras no tanto, estar en la posibilidad de cambiar profundamente la vida de un país, la vida de una sociedad, de un pueblo. Nosotros fuimos parte de esas circunstancias. No estaba definido que Paco iba a ser asesinado, o las otras muertes que podamos evocar. Todo pudo ser de una manera y pudo ser de otra.

Está bien hablar del poder gigante que tenía la dictadura militar, porque es también

necesario decir las cosas como son, de los fuertes apoyos de sectores sociales, de instituciones históricas de nuestro país, de buena parte de los medios de comunicación, de gente del campo intelectual, artístico y de la Iglesia, del comercio, de la industria, del sector agrario. Así fue, era una sociedad donde buena parte luchaba para construir una nueva sociedad argentina, pero había otra parte, los sectores más conservadores, más históricamente ligados con la dependencia de Argentina como país, como sociedad, los gigantes económicos, políticos y militares de cada momento histórico también tenían poder; no eran las cosas simples, eran complejas, pero también es cierto y quiero ser objetivo, que pocas generaciones han tenido el privilegio de jugar a cara o cruz la vida con posibilidad de que un sueño gigantesco, ese sueño que tenemos ahí desde el propio comienzo de nuestro país como país independiente se coronara esta vez en un triunfo. Ese sueño de Mariano Moreno, de Belgrano, de San Martín, de Castelli. De tantos héroes de nuestra historia que para nosotros fueron modelo inspirador, sin perjuicio de los elementos teóricos universales, de los que también nos pudimos haber nutrido; fueron inspiradores para organizar las fuerzas de una generación en contra de la repetición clásica de dependencia que ha agobiado históricamente a los países del Tercer Mundo y en especial hablo de nuestro país y Latinoamérica. Entonces haber podido ser parte de esa historia es también una alegría, y en cuanto a Paco puedo decir, porque lo conocí bien, no solo en la militancia sino en la vida cotidiana, que vivió con alegría el momento histórico del que fue protagonista.

M.H.: De alguna manera introdujiste la pregunta que te quería hacer, ¿cómo era Paco?

V.Z.L.: Un hombre muy vital. Se había iniciado en la política desde muy joven, si no me equivoco tenía de alrededor de 30 años cuando tuvo un cargo.

M.H.: En 1957 ocupó la Dirección de Arte Contemporáneo de la Universidad Nacional del Litoral. También fue Director general de Cultura de la Provincia de Santa Fe durante la gobernación de Sylvestre Begnis (1958-62).

V.Z.L.: Ya desde joven fue un militante político. No es alguien que por un momento de euforia, pasión o bronca por la muerte de algún amigo o familiar se lanza a la lucha. Por supuesto que cada uno crece en su conciencia de mil formas posibles, pero en el caso de Paco fue un crecimiento ordenado, paso a paso, podríamos decir. Por eso tan fuerte.

Insisto, era un muchacho cuando empieza su militancia política y su formación intelectual. Vale recordar y decir para las generaciones nuevas, que Paco amaba la vida en plenitud, le gustaba la amistad, la practicaba, le gustaba el arte, era un gran poeta, le gustaba el teatro, ha escrito textos muy especiales, siempre con esa marca propia que sabía dar.

Era un hombre capacitado para entender el arte de otros artistas, cosa que no siempre se da. Por ejemplo, se nutrió muchísimo con el poeta Juan L. Ortiz, ese poeta de Entre Ríos, tantas veces mal estudiado y olvidado, pero que para nuestra generación era un maestro, movido por todo el esfuerzo de Paco en divulgarlo. Muchos poetas de nuestra generación, recuerdo a Gelman, a Alberto Szpunberg, me recuerdo a mí viajando, todos con veintipico de años, movidos por la forma en que Paco hablaba de Juan L. Ortiz, a Entre Ríos, para conocer a ese gran poeta, uno de los mayores de la lengua castellana del siglo XX. Un poeta exquisito y de una formación intelectual impecable que lo llevó incluso a ganarse una invitación de Mao, que pudo leer la obra de Juan L. Ortiz y casi de manera excepcional lo

invitó a China para conocerlo. Y fue, siempre con su silencio, con su humildad.

Recuerdo que cuando fui a Paraná a conocerlo me contaba sus historias de hablar con Mao como si fuera lo más simple del mundo, siempre humilde, pero siempre sabio. Ese es un gran poeta que nutrió mucho a Paco Urondo y fue quien lo impulsó a conocer la Revolución cubana, porque Juan L. Ortiz era un gigantesco admirador de esa revolución. No estoy diciendo que fue el único maestro de Paco pero sí influyo mucho en la formación política y cultural de Paco Urondo.

Después Paco en Buenos Aires, con toda su etapa de periodista, trabajando en las mejores revistas de la época y finalmente siendo parte del diario **La Opinión**, junto a Tito Cossa, a Verbitsky, a Gelman, humildemente me sumo a esa lista de los que trabajamos juntos en esa época. Alberto Szpunberg también, entre otros periodistas de nuestra generación que nos cruzamos allí.

Luego Paco Urondo en el diario **Noticias**, en donde era junto con Bonasso los principales pensadores e impulsores de ese diario que cumplió también una gran etapa histórica. Y ahí está Paco Urondo con su militancia, primero en las FAR, luego cuando esa organización revolucionaria se junta con Montoneros, también militando allí con toda la potencia de su vida.

De Paco tengo el recuerdo de un hombre que creía que el mundo podía ser construido de otra manera. Que no tuvo límites en su pasión ni en sus sueños, que dejó una gigantesca obra poética y que como persona mereció que lo amaran, como mucha gente lo amó y que lo recordemos con la alegría y la tristeza que da la pérdida de personas que uno quisiera tener todavía a su lado. Ese es mi recuerdo de Paco Urondo.

Entrevista con Renée "la turca" Ahualli

«Paco fue un gran jefe que eligió morir para que nosotras nos salváramos»

M.H.: Estamos en comunicación con Renée Ahualli, la Turca, quien compartió con Paco Urondo sus últimos momentos de vida en Mendoza, cuando fuera asesinado el 17 de junio de 1976. Te pido que revivas ese momento para nuestros oyentes.

R.A.: A pesar de los años me cuesta bastante recordar ese momento. Fue una cita de control que hacíamos para ver si necesitábamos algo, si estábamos bien, si había alguna novedad en la célula a la que pertenecíamos. Él era el responsable de Mendoza y yo llegué a la cita a las 18:00 en punto y un auto que yo no conocía se paró en la esquina, era Paco, venía con su esposa y su beba de 11 meses. Me dijo que no le gustaba lo que estaba viendo en la cita, y me pidió que como yo conocía más la zona me fijara, porque él hacía solo dos o tres semanas que había llegado a Mendoza.

El error fue volver a pasar por donde él aparentemente ya había pasado dos veces según lo que dice el parte policial que vi posteriormente. O sea que pasó tres veces por el mismo lugar. Apenas entramos en la cita me di cuenta de que había personas disfrazadas,

producidas para parecer vecinos, gente barriendo la vereda, parejas y además vi un auto que era nuestro y que la cana se había apoderado, ahí sin duda le dije 'está cantada, rajá'. Así nos empezaron a seguir los del auto rojo y empezaron a tirar, yo estaba sin arma, Paco me pasó una pistola y él con un revólver tiraba sobre la mano del volante, así que yo tuve que tirar con la izquierda, cosa que nunca había hecho, pero las circunstancias no permitían otra cosa, aunque el cargador se terminó enseguida.

No pudimos zafar, seguimos dando vueltas hasta que Paco choca contra una camioneta rastrojera que quedó en medio de la calle. Nosotros seguimos, pensé que habíamos zafado pero los tipos seguían atrás nuestro y ahí fue donde Paco nos puenteó. Ahora, después de tantos años, sé que no se había tomado la pastilla, en ese momento preguntó si alguien estaba herido, yo le dije que sí, porque había sentido un impacto en mi pierna.

A pesar de saber que yo estaba herida cuando paró el auto dijo 'me tomé la pastilla, me siento mal, bájense y váyanse'.

Alicia (Raboy) salió con la nena por la puerta de adelante, yo por la de atrás, me fui por la calle perpendicular a la que veníamos, no supe por dónde escapó Alicia. Conseguí que me ayudaran, una persona me ayudó a trepar por una tapia hacia una vecindad donde no había casas, de ahí caminé tres cuadras hasta una parada de trolebús que era el único medio de transporte que había en ese lugar para salir de la zona.

M.H.: Aclaremos que "la pastilla" a la que hace mención la Turca es la pastilla de cianuro que portaban en aquel momento los oficiales montoneros para no caer vivos y tener que soportar la tortura y la posibilidad de dar algún dato que comprometiera a la organización. Siempre se planteó que Paco Urondo, en el momento de ser abatido, había tomado la pastilla de cianuro y vos después pudiste comprobar lo contrario, por la autopsia que se conoció en el juicio de sus asesinos.

R.A.: Ahí está la reivindicación al gran jefe que fue Paco, porque él sabiendo que yo estaba herida me podría haber hecho quedar y aguantar, pero decidió quedarse él y que nosotras nos fuéramos, eso le da un plus más como ser humano y compañero. Esa es la verdadera historia que se va aclarando a través de los juicios, que costó años de armar rompecabezas, finalmente nos damos cuenta de que no estábamos tan errados.

Los militares mataron a toda una generación de intelectuales y creadores de la época

M.H.: Un testimonio de gran valor, Turca. Un pequeño corte y seguimos recordando a Paco Urondo en "Ciudad Cultural" porque no solo fue un gran jefe político sino también un grande de la literatura nacional.

Héctor Freire (HF): De la literatura y del cine también, según consta en un libro que se editó hace tiempo que se llama "La razón ardiente", donde se recopila la obra de autores víctimas de la dictadura militar del 76 al 83, es una edición bilingüe, mucho más leída en inglés que en castellano y quien escribe y hace la antología es Mario Goloboff.

M.H.: Mario Goloboff que es uno de los biógrafos de Cortázar.

H.F.: Sí, y ahora milita con Carta Abierta y escribe en **Página 12**. Lo interesante de este libro es la recopilación de muchos autores, no están todos, por ejemplo, falta Tilo Wenner.

M.H.: A quien secuestraron en Escobar y el responsable fue el ex comisario Patti.

H.F.: Los que sí están son: Miguel Angel Bustos, Roberto Carri, Haroldo Conti, Hector Germán Oesterheld, Roberto Santoro y Francisco Urondo. La obra completa de poemas de Paco Urondo está editada por Adriana Hidalgo, directora de una editorial muy importante del mismo nombre.

Algunos datos interesantes de Paco Urondo son que fue Director general de cultura de la provincia de Santa Fe, durante el gobierno de Silvestre Begnis, en 1958. Otro dato es que en 1973 fue Director de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, un hombre muy formado. Es muy interesante su obra como guionista de cine, de televisión, por ejemplo, fue guionista de Rodolfo Kuhn, un gran director de cine que hizo "Señor Galíndez" y "Los jóvenes viejos". Trabajó para muchas revistas importantes, como Tía Vicenta (de humor político) y también para la nueva ola del cine argentino en la década del 60, fue el guionista de "Pajarito Gómez. Una vida feliz", una parodia de Palito Ortega y del fenómeno comercial del Club del Clan, lo escribió junto a Carlos del Peral, conocido como Landrú.

Urondo pertenecía a la vanguardia de la literatura y del cine argentino de la época. Como me dijo el actor Daniel Ritto la última vez que vino a este programa: "si hubiera vivido en Estados Unidos no lo mataban, los yanquis no son tan animales", o sea, mataron a toda una generación de intelectuales y creadores de la época: Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, Paco Urondo, Oesterheld, Bustos, Santoro, Gleyzer.

Otra cosa importante es que adaptó obras literarias para la televisión argentina, hubo una época en la que en la TV había películas y series que valían la pena, esas que ahora uno de casualidad a veces encuentra en Canal Encuentro. Una de sus adaptaciones fue para el llamado "Clan Stivel".

Paco Urondo estuvo casado con la que fue la esposa de Stivel, una gran actriz que terminó en Estados Unidos, que se llamaba Zulema Katz.

También adaptó "Rojo y Negro" y "Madame Bovary" de Stendhal, y a José María Eça de Queirós.

Estaba muy relacionado al mundo del cine y la televisión. Yo lo incluí en la antología que hice de cine y poesía argentina. Adoraba el cine negro norteamericano, el western, por ejemplo, tiene un poema que le dedica a John Wayne y se llama "Saludo a John Wayne" que está en su libro que lleva el nombre de "Todos los poemas" de 1972. En 1967 escribe "Del otro lado", su otro gran libro donde también le dedica poemas a los desesperados que van al cine para evitar la terrible realidad cotidiana.

SALUDO A JOHN WAYNE

Gordo y pesado, viene saltando entre pistoletazos, el

Último cowboy, como si fuera el vientre de pólvora

Del último tranvía. Caramba, señores vaqueros,

Jineteando y mascando coca,

Al parecer, ha corrido mucho agua estrepitosa bajo

El Winchester, ha pasado

El tiempo, Hopalong Cassidy; hacías de muchacho, pero

No de Bueno, porque eras Ladrón y nos ponías

Un poco nerviosillos cuando caías para morir como

Cualquier Malo que se precie; y operábamos

Torpemente / al revés / la manijita del proyector y

Volvías a levantarte de atrás para adelante: aleluya

Hopalong Cassidy, milagrosamente

Incorporado para desafiar al tiempo que, parece

Mentira, cómo ha pasado de rápido, deteriorando

Sus itacas, convirtiendo a sus valientes en dipsómanos

Barrigones, padres

Incestuosos de jovencitas intrépidas, sin mujeres cuákeras

Siquiera, con

Un pasado de relativo interés, más bien embretados / oh

Viejos

Buscadores de catangas de oro calibre

44 como otrora /en argumentos chistosos, que ya no

Pueden brindar mayores caballos de plata, esperanzas

Al fuego o satisfacciones enmascaradas solitarias. Sioux y

Heroínas

Que ya no sirven porque los tiempos han

Cambiado, ‘Mamita mía’, y las cabelleras ensangrentadas

Y los actos

Se han puesto mañeros como charros y desiertos de tuna

Que bostezan abriendo el paso, todavía, al tren

Correo, diligencias inútiles, achacosas

Manos rápidas en las cartucheras de cuero crudo,

Como las costuras de Dios, que es el aderezo,

Amigo, de vidas y también

De aquellas desgastadas por

El galope corto y el latido perdurable, amén.

_____

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/homenaje-a-paco-urondo-intelectual